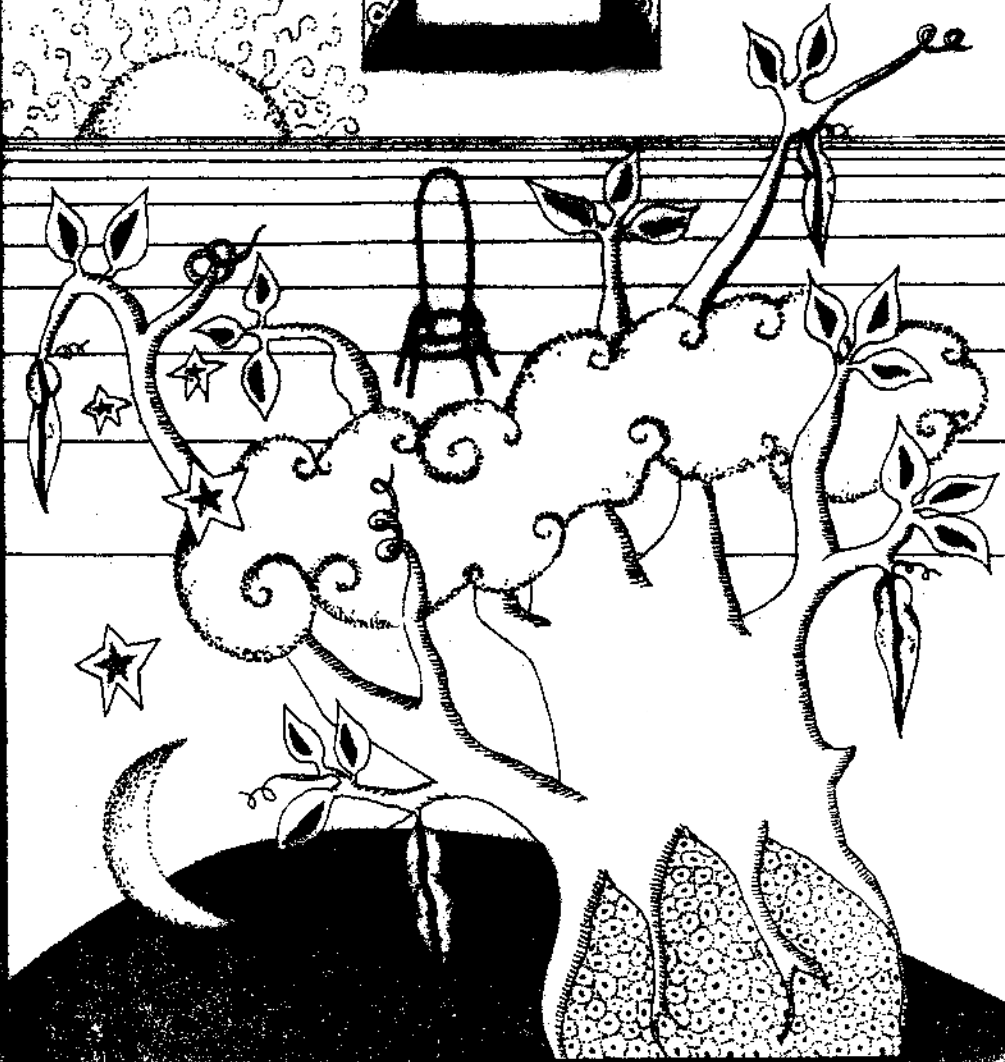
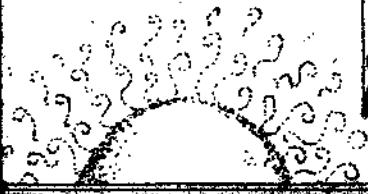


tallo de habas



talle de habas

AÑO UNO NÚMERO

SETIEMBRE '74

EDITORES RESPONSABLES

edgar o'hara g.
carlos orellana

DISEÑO Y ARTE

ricardo jacoby

CORRESPONDENCIA Y CANJE

av. naciones unidas 1542

lima

casimiro ulloa 125

lima

*Manuscrito de Charles Baudelaire
sobre el arte de la crítica, en el que
se expresa su opinión sobre el arte
francés, en particular sobre el arte
de los siglos XVIII y XIX, y su
opinión sobre el arte de la crítica.
El manuscrito está escrito en francés
y contiene una crítica muy aguda
de los escritores de la época.
El manuscrito está escrito en
francés y contiene una crítica
muy aguda de los escritores de la
época.
El manuscrito está escrito en
francés y contiene una crítica
muy aguda de los escritores de la
época.
El manuscrito está escrito en
francés y contiene una crítica
muy aguda de los escritores de la
época.*

FLEURS DU MAL

LES ÉDITIONS GALLIMARD



1968
ÉDITIONS GALLIMARD



1. Manuscrito de Charles Baudelaire
sobre el arte de la crítica

2. Portada de la primera edición
de Les Fleurs du Mal

3. Charles Baudelaire

EL REINO DEL TALLO DE HABAS

**Las locas entran a un cuarto
intrépidamente, ya sabemos,**

con ojos como rosas que estallan en el aire.

Llegan desde un ámbito que nos está vedado.

**Alguien pequeño y amistoso siempre los acompaña,
va y viene de su espantoso mundo al nuestro
y trata de explicarlo, aunque en verdad sólo sonríe.
blanca gaviota planeando sobre un naufragio.**

**Sentados en sillones de mimbre, entre geranios,
no nos ven, tampoco ven a los otros visitante de domingo,
porque son Juanitos que trepan el reino del tallo de habas,
un lugar de martillos y habas gigantescas
comparado con lo cual parece oscuro
el transparente solarium donde subimos a saludarlos.**

**Las noticias comunes, tranquilizadoras que les damos,
empapadas de la jovial idiotéz del mediodía,
no pueden competir con lo que ellos tienen que contarnos,
lo que han vislumbrado por las grietas del horno del ogro.**

Y nosotros retrocedemos.

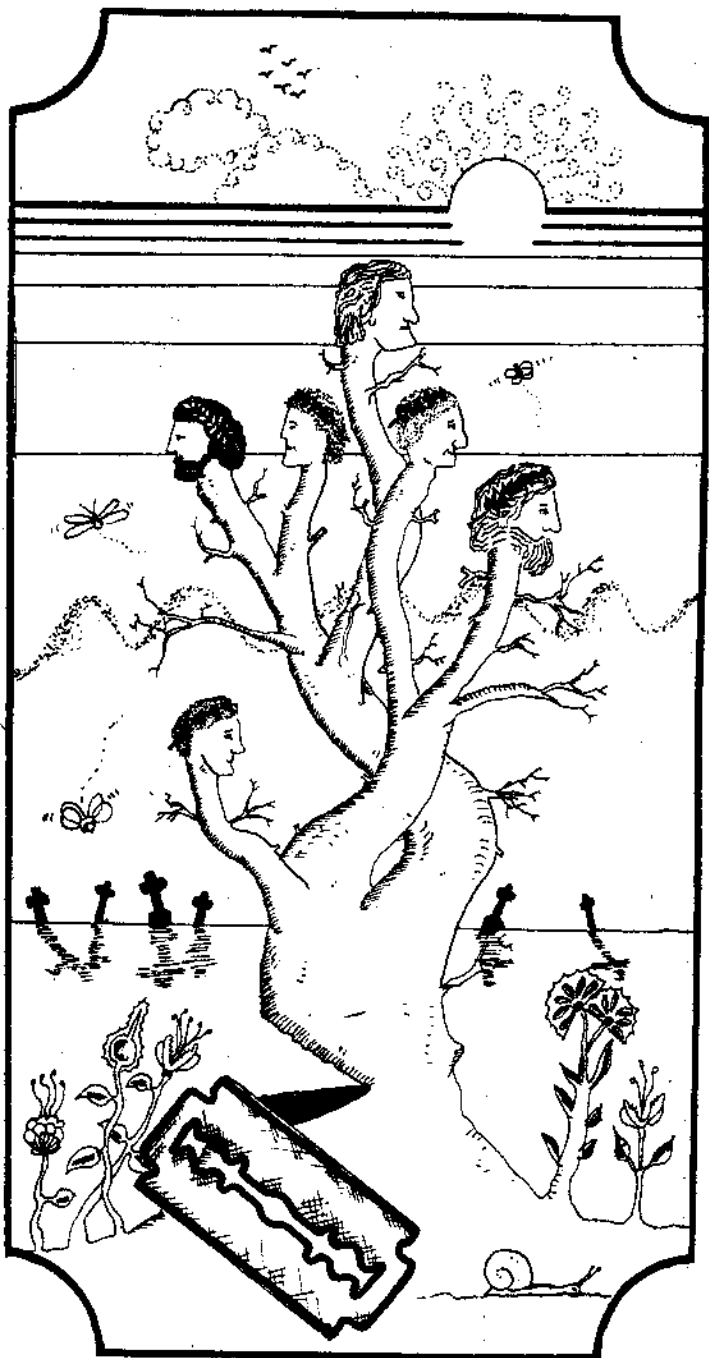
**Esa persona de blanco nos dice: "No les hagan caso,
hoy están perturbados".**

TENNESSE WILLIAMS

V
poem.
as

MALIBU

CLAYO



reyes romanos

Numa Pompilio no distinguió ser rey y ser sacerdote a la vez. Murió asesinado.

Tulio Hostilio, el belicoso, emprendió una guerra contra el alba. Murió asesinado.

Anco Marcio fué igual a Numa Pompilio.

Tarquino el Antiguo, construyó un circo y una gran cloaca. Murió asesinado.

Servio Tulio pasó a la historia sin mover un dedo. Murió, asesinado por su hija.

Numo d'Orange abdicó antes de ser asesinado. Murió asesinado.

épica

La toma de lo alto de una torre redonda.

Masajes para el cerdo alpinista.

El óxido de los garfios colgados al cinto y dos butifarras en un cesto.

Caballero, ud. no necesitará un caballo cebado en los alfalfares de Sir Lowell.

Las mañãs de todo buen abordaje:

(comenzar de mañana y de sorpresa)

acatadas fielmente al pie de la torre.

El primer empujón de los de abajo

las nalgas alzadas

los juglares inician a sus laúdes

las cabras, los pastores,

el lugar comenzó a congregarse de gente.

Del pueblo. Y aún

el cuidador de la torre-por-tomarse

observaba desde lo alto.

Caballero, esto llegará a los periódicos.



cayo mario i

Mario, Mario, Mario
la corrupción de las costumbres
no fue obra tuya
ni presagio de un augur
pero no pudiste relinchar entre tus potros
ni hablarle a tus espadas?
Mario, Mario, Mario
tú no utilizabas bifocales
ni eras miope y la ciudad
se desmoronaba frente a ti.
Corriste acaso a salvar la despensa,
a confortar a las mujeres
a suspender el circo?

Moriste de viejo Mario
Sin saber hablarle a una manzana.

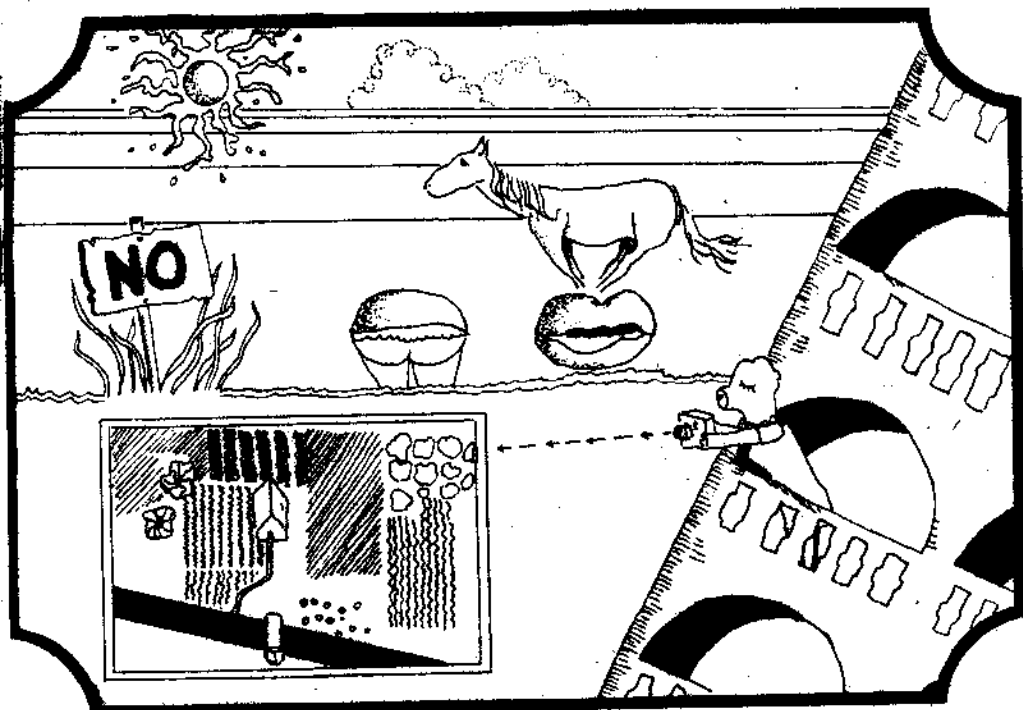
cayo mario ii

Una galleta de jengibre seduce a los moros, Mario
¿por qué no compras galletas y ahorras una guerra?
Un pedazo de pan seduce a los ciudadanos, Mario
¿por qué no repartes pan y ahorras el descontento?
Una poza de agua seduce a los gorriones, Mario
¿por qué no la colocas y das de comer a tus cuervos?
Una pequeña porción de cianuro elimina a los hombres, Mario
¿por qué no lo viertes en su brebaje y ahorras matrimonio?

Mario, Mario, Mario
eres capaz de perderte a Andrea Palladio
Construyendo la Villa Rotonda.

sonata

Ben viene gacela mía
Ben bela Bartok mfo
Se me rebela eso-que-tú-ya-sabes.
Una palabra
grandota.
Vengo a empachar a los estetas!
Vengo a recortarle el bigotito
a los gatos!

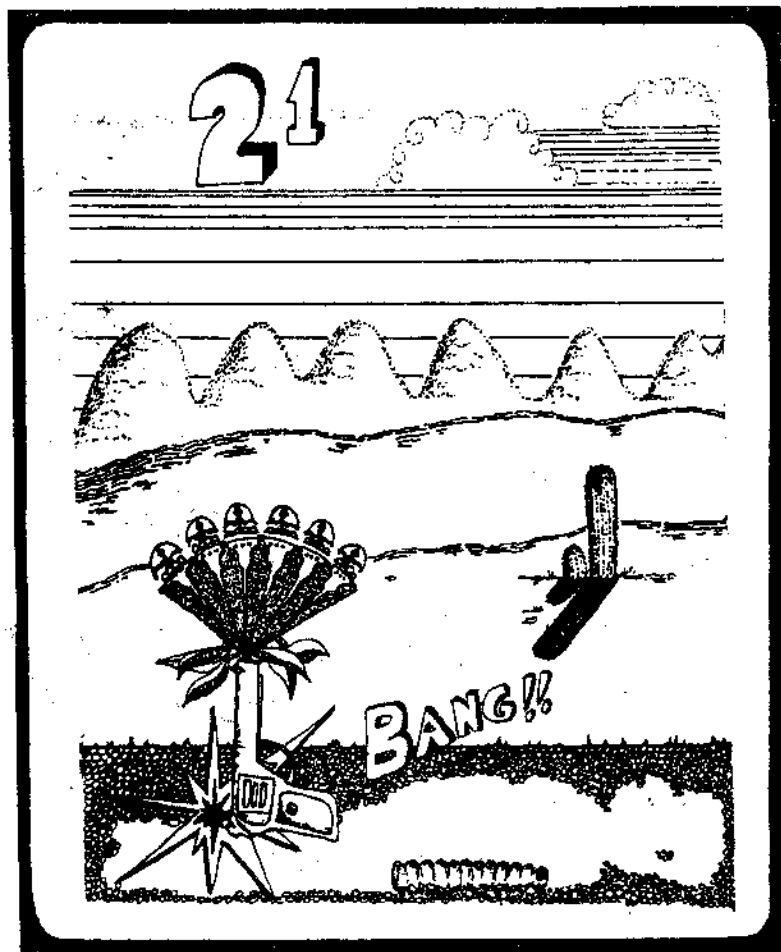


comité de reconstrucción del mundo

Estructuren andamios, grúas poderosas y operarios.
Empujen a la bella Italia al norte, bien al norte
sin mover al Arno de su sitio.

EN RECUERDO DEL MEMOR

J.N.C. TORRICO



ABLE BILLY THE KID

Dican que nació en 1859

ingresó al pueblo por el sur
un égil caballo morrón
rebado éfas antes lo trifa
Ya no estaba en edad de disparar melancólicos
-veintidós años y veintinueve muertas oficiales habfan pasado-
cuidado con las ventanas Billy
cuidado con los cuervos

apenas supiste en
(viento)

El bar de muertas verdes lo esperaba
y el banco con el oro
y al
(whisky)

pero ya el sol quedaba a la mitad del día
y no había sombra

ni de las colts

ni del caballo

ni del jinete

sonó el primer disparo

atravesó limpio el otro/empalmo/chalaco
(/carne)

y cayó a la tierra

Billy

y ya no había sombra

y ya no había sombra

ni de ningún banco ni whisky

ni segundo y éstos disparo

y murió

con la boca abierta atravesó el otelo

El sol y la calle lo rieron

y lo vio en su única secuencia tras una ventana

y así murió Billy the Kid

con todo el sol en la cara

y el polvo del camino pagado a los labios

murió para que un chacho
ocurriera

sí que nadie se atreviera a enterrarlo

así murió Billy

aquí que así a los reñeros y a los otros

que así a los animales y los caballos y la predera

que así a sus muertas y sus pistolas

Billy

sí que nadie se atreviera a enterrarlo

hasta que se llenó de peceros y lo cubrieron las espas

y el sol del oeste empezó a calcinarlo

poco a poco

y un día

sólo encontraron polvo

en el canto del sur

rodolfo narvaiza

apuntes sobre la edad de la tristeza

Digamos que los primitivos soplaban y resoplaban
en los cráneos de sus animales anunciando las sequías
y podían admitir torpezas en el ceremonial más noble
sin causarse mayores problemas, salvo conservar
la sal para untarla en los brazos hinchados de sus hombres
y alegrarse con las lluvias en tiempos de abundancia.

Apalearon así a la soledad, la correteaban
con un falso garrote en las manos para reventar esa panza
(peluda
que después, desde el Paño Mayor de la isla, alumbraba y
(juntaba
las tierras conocidas con las desconocidas
y otra vez las separaba
cuando mujer alguna abría las piernas hacia el Este.

(He leído algo sobre ellos donde se menciona
su habilidad para alejar el olor de la tristeza
pero ignoro si alguna vez descartaron la posibilidad
que para el mismo asunto y en épocas de asedio o soledad
útiles son para huir del abandono dentífricos

jabones

por amante

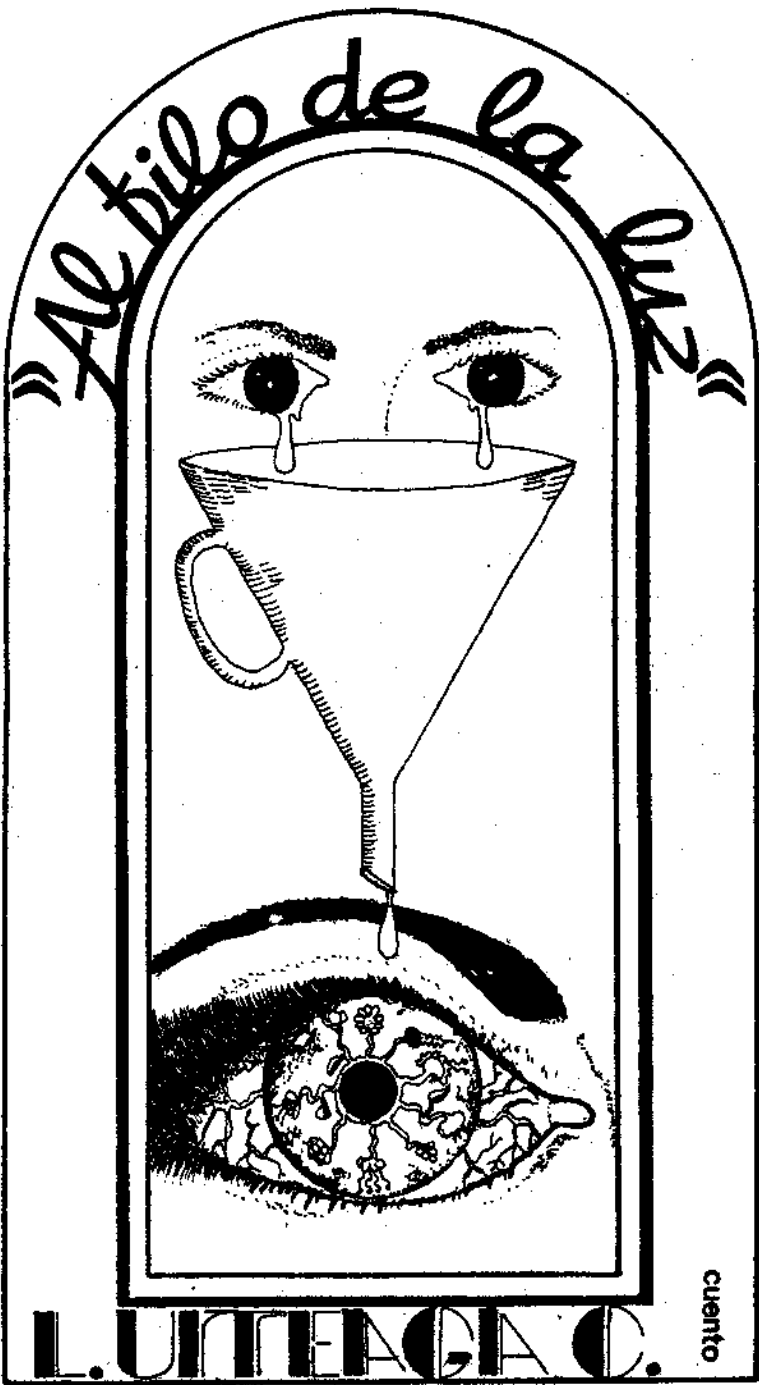
la pequeña Iulú.

IO EN LAS

No sé si son madres o nodrizas del Tiempo; quién sabe, tal vez sus hijas.
 A veces he preguntádome si develarán sus rostros algún día.
 He sabido de muchos empujados en ello, he sabido, también,
 de quienes llevarían una piedra en el hombro
 si fuese ello condición indispensable.
 Los pocos que hablan de visiones, dicen de perfiles extraordinariamente hermosos,
 y de rostros nauseabundos. No sé. No sé si son verdaderas nodrizas o
 si como todo ser, en la nota más aguda, la ternura
 les asciende a los puños como una mara irreprimible.
 A veces, he preguntádome si la junta de mi vida fue puesta por ustedes
 en mis manos o sesionan todavía sobre ello.
 A veces he preguntado quiénes son. ¿Tal vez abandonadas madres cuyo fruto,
 contra nosotros educado, como si un castigo nos hubiese sido dado por pensarlos?
 Y si así no fuera, su presencia en los surcos de los rostros
 ¿tiene por culpables negligencias suyas?
 ¡Oh Nodrizas! ¿Quién de ustedes cuatro lo ama más?

Tú, la primera,

cuya tarea de ataviarlo cumplías diligente y tierna; o Tú
 la que comprendía en un rito sus más prontas necesidades, la que le dio el amor
 hasta lo prohibido; o Tú la del rostro serio, la solitaria que reprendía sus malos hábitos;
 o Tú, la que se despojaba de todo en su presencia, la que lloré por él
 cuando partió por la noche, cuando partía nocturnamente? ¿Cuál lo ama más?
 O son, quizás, ustedes, sumisas hijas, intactas solteronas
 que nadie intentó forzar, a pesar de sus desvelos descarados,
 por temor a vuestro padre, a su agria actitud; y vengan
 su dura castidad, ahora, encontrándonos a la vuelta de una esquina,
 frescas y sonrientes, con una daga en el abrazo o
 mostrándonos que todos los círculos del interno existen
 en el night club de nuestros propios días.
 A ustedes les debí mi nacimiento, mis grandes dientes, mi corta vista,
 mi mal aliento y olfato; a ustedes, que el amor subiera al bus del que bajaba yo
 a las veredas de la soledad. A ustedes, que naciera
 entre las olimpiadas catorce y quince, que escribiera esta,
 un día como hoy, antes de la vigésima olimpiada.



L. UITEAGA C.

cuanto

trece



-No me tengas miedo. Dame acá tu mano.

-Toma, pae; hazme pasar. Onde hay hueco, piedra, vereda avisando. Vos me ayudaste ayer; más que no quieres reconocer tus uñas quebradas, las rajas de tu pellejo. ¿Me andas siguiendo, dime?... ¿Pena te doy con mi barriga, con mis ojos?... ¿Qué buscas, qué quieres de mí. Habla.

-Nada.

-¿Nada?... Por recibir ayuda de desconocidos estoy así como me ves. O no ves...

-Veo. No tengas miedo. Sólo quiero pasarte al otro lado porque hoy hay mucho carro.

-Ayer también me ayudaste. Y antiayer. Conozco las venas, el temblor de tu mano, de tu voz. ¿Por qué me andas siguiendo? Quién eres. No te quedes callao. Vos creerás que me engañan esa voz y esos pasos de otras layas...

"Seguro también el hombre te trajo a este pueblo maldito, seguro. O acaso un hombre, cuando joven, cuando todavía los ojos de la gente escarbaban los rastros de los tuyos. Claro, hiciste mal; ahí mismo que fuiste burlada y quedaste sola debiste volver, ahuyentarte para siempre de la noche que seguía tus pasos para beberse los puquiales de tus ojos. No debiste quedarte. Ahora ya lo sabes y es tarde. Qué importa yo no hubiera tenido a quién servir de perro, ayudarle a cruzar calles, a mi memoria ayudándole a reconocer voz de cristiano; qué importa."

-Déjame ver para vos y ojalá te digan algo mis palabras para que sepas que los cuetes son como árboles ardiendo en medio de la noche, abriéndose arriba como flores silvestres, como los tizones que se avientan a las ratas...

-Sí, ahí están; los veo. Y esos perros ladre y ladre ...

-Eso es. ¿Pero te imaginas de qué laya son las luces?.. Dime, ¿te imaginas... De qué forma hacerte saber que son lindas y el castillo cómo nunca se ha visto reventando lenguas coloradas, amarillas, violetas que giran en remolinos y abren surcos que se encienden con la lluvia de las chispas...

-Sí, se ven clarito...

-Oirás bien mis palabras para que los ojos de tu niño se llenen de estas luces. No pienses que los chorros de chispas sólo son anaranjados; también son blancos, celestes y se desparman en la yerba verde como si fueran puñados de semilla...

-Los veo, los veo. Y oigo a los perros ladre y ladre mordiendo la música de la retreta. Y oigo voces...

-No atiendas sino a lo que te digo. Tienes que oírme bien para que mis palabras logren llevarle la luz a través de tus sombras. No atiendas a la gritería de los muchachos, a las risas, ni a la voz del que anima la tómbala. Sólo a las luces, ¿me oyes?, a las luces. Para que cuando llegue traiga los ojos llenos de fulgores que te alumbrén...

-Sí, tienes razón.

-Así es, y ven más bien para acá. Vamos a pedirles a esos de allá, a los otros; se les ve contentos. Viendo tus ojos, tu panza, esta mi cara se conmuevan, nos den algo. Pero deja de rascarte los sobacos, no sea que tus piojos les den asco y se nieguen...

-Vamos, pue; sujétame la mano.

"Una sola vez sus manos exploraron mi cara; no debieron. Fue como si hubiera pretendido mirarme, conocerme. Trabandose en mis barbas, tanteándose las llagas, hasta mi boca fueron avanzando sus dedos, hasta mis dientes podridos. Entonces, dejando de palpar, mojados en llanto tibio y pus he dionda, de golpe sus dedos viajaron a sus labios. Una sola señal de asco no apareció en su semblante tranquilo."

-Llévame a tu casa.

-¿Qué dices?... ¿A onde?...

-A tu choza. Sólo por esta noche, ¿bueno? Tienes o no tienes. Desde ayer avisándome está adentro que hoy será. No me atrevo a parir al aire libre con tanto perro hambriento que anda por las calles. Hoy ha de llegar mi hijo.

-¿De veras?... ¿Estás segura?...

-Sí, lo sé. En sus manos viene trayéndome los ojos.

Tomados de la mano por entre alisos, arrayanes, entre huarangos moribundos. Como brazos sus ramas que llaman y amenazan, como garras. Tierra reseca, arena y polvo y sombras. El viento hurgando con sus dedos fríos entre los harapos. Mecheros y lamparines haciendo guifos a través de quinchas y esteras desde las chozas regadas en el arenal.

-¿Onde estamos? ¿Por qué tan lejos, el suelo mojado, esos toros bramando?

El mar, dile y agrega ¿no conocías el mar? Adentro espanto, afuera chorrillos que se buscan, lenguas de espuma que se apartan, que se juntan, que se arrastran entre yuyos. Y ese aliento ardiente de la noche quemado por la salmuera del agua. Pero que no se asuste: la cuidarás, la atenderás, serás sus ojos, los brazos para su hijo; tus manos habrán de recibir al que viene, tu pecho le prodigará afecto. Ya no más implorar limosna; para que no le falte nada, más que sea robarás.

Que por qué, quiere saberlo. Dile por nada; eso, no mas. Calla la causa. Le baste tu proximidad, tu compañía. Que no sepa lo que sientes, que no lo sepa, lo descubra.

"Igual que para ti, hoy no hay estrellas para mí, ni para nadie. Tampoco luna, ni siquiera luces de barcos dormidos. Todo muerto, muerto. Sólo el lejano rumor de la ciudad, este cielo borroso y ni manos, ni ojos hacen falta para andar por esta playita escondida. Así como vos, solamente pies descalzos esquivando los yuyos, las algas, las malaguas varadas, aplastando caracoles, soportando entre los dedos el fastidio, el placer de la arena que se desmorona en los huecos de las arañas, las piedras jugando a acercarse a las pisadas, derrumbándose en los pozos llenos de cadáveres de cangrejas victimados por las gaviotas.

"Por aquí, por este senderito, huyendo de esa pestilencia de mierda asoleada, por este surtidero de agua rumorosa, estos podridos maderos de lanchas, de chalanas ahogadas.

"Será la brisa, yo no, quien moja tus labios como si alguien te estuviera besando. ¿Te acordarás, serás capaz de acordarte?"

Y ahora libra a patada de yerbajos la entrada de la cueva. Con palmadas, con el ruido de tu boca ahuyenta los chillidos, los ojitos vidriados, las carreritas. Y sea fétido el aliento que el balneario envía al mar por el canal de desagüe. Y no sea inhóspita la noche; sea una cosa nueva, grata, extraña para ti.



Qué puede ser esto esto sino una señal. Por pura casualidad la piedra no puede haber dado con la boca de la cueva, traer esa fuerza, pegarle en la barriga a la preñada que ya habla con el hijo. Siento ganas de salir y enfrentarme como antes a la noche, a los desconocidos que de tan mala forma reclaman su morada.

-¡Váyanse de ahí! -vociferan las tinieblas.

Sus manos están buscándome, atrapan mi brazo entre las sombras, me tapan la boca:

-Son voces de muerte, no respondas -me dice, susurrando-. No vayas a salir, quédate. No por vos ni por mí que estamos marcados, hazlo por el niño. Si yo llego a faltarle a vos te necesita; ¿no lo entiendes?

Clavándome las uñas en la carne. Mordiéndome la lengua en el silencio. No queriendo oír otra cosa que sus quejidos. Hundiendo las manos en su dolor, en los temblores de malagua de su vientre. Tratando de atajar el bulto con que se desinfla su redondez, se escapa entre sus piernas como un pez, deja en mis manos una sustancia caliente, espesa como babas. Entonces aprendo el sabor salmuera de las lágrimas.

-¡So largan o los molcemos a pedradas!

Cada vez más débiles sus quejidos. Caverna entre caverna mi tos. Apurados nuestros resuellos, nuestros pulsos. Mis dedos arañando la arena en busca del bulto escurridizo y caliente de chillidos menuditos sofocados por algo como trapos.

-Y ahora qué es lo que quieren con esas luces. O son cu chillos. Apártense. No la toquen. No la lastimen. Que tenga paz alguna vez. Qué, ¿no ven que por sí sola se está desangrando? ¡Toquen la arena caliente, húmeda, barroza, hijos de puta! ¡Y no corran, pellen!

-Ya cállate, hombre, ¿no ves que se ha dormido? No quebrantes su sueño con tanto lloriqueo. Ella tiene que criarte, necesita reparar sus fuerzas. Aprende mas bien rápido a ver, a andar. Que no sea tu llanto quien la despierte. Que sean tus manos, tus ojos y tus pasos...



ENEGAS

DOLFO

canario

Isla áurea garganta
al tiempo vives en casa
saltando vas en ausencia
suelta consonancia.

zapatero

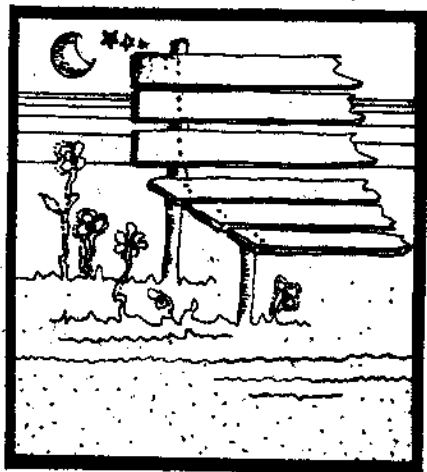
En la vereda el toldo
extendido pellejo anaranjado
remiendo a golpe de clavo
duro día
martillando.

clavel

En el mercado las flores
compra mamá matinal
un ramo en una.
Cuidada de porcelana
al agua viva brote
carmín en lágrima.

Cuento:

No
hay
luna
mas
bien



edmundo
de los rios

En tierras extranjeras el hombre que se ve acabado y un poco somnoliento a esta hora de las tres de la tarde, ha comprendido su vida. O quizá nunca logre entender su vida cabalmente. En tierras extranjeras el sol aplasta las casas y los árboles del parque dejan de ser verdes y el parque está desteñido, y el viento es como esta saliva compacta y amarga que se pega y cierra la garganta. Fuerte escupir espumarajo, y luego mirar escupitajo como raya interrumpida en el suelo. El cielo es más bien blanquecino y ya donde la vista del hombre acabado no alcanza a ver, un avión como que no avanza.

Es que cuando Mario Malaver pasa la tarde sentado en el parque de rato en rato insiste en ver como bosque tenebroso. Más allá del árbol con las raíces salidas de la tierra, muchachos juegan pelota y sus voces de estudiantes descarrilados o descarrilados son papeles mojados lanzados a la cara. Malaver es un hombre sin mayores detalles. Se suena fuerte los mocos con pañuelo que al final dobla con cuidado. En tierras extranjeras Malaver pasa las tardes sentado en esta banca de especial ubicación que comprende amplia zona de observación, y hasta ofrece sobre y entre edificios punta de cerro violetado. También se sienta en aquella otra banca que muestra la visión entreverada de los árboles que ya no son verdes, en el parque o bosque si se quiere creer. Pero nunca sentarse en las bancas que circundan el parque y que hacen que el sentado dé la espalda al parque. Nunca tampoco sentarse, ni siquiera en días de mucho sol, en el pasto que no es suave cuando se le toca como cuando se le ve desde lejos. Pero quisiera sentarse. Malaver sueña. Malaver, sin mocos y con el pañuelo guardado, se frota las manos. Malaver, calvo del demonio, ¿qué piensas en este parque? Malaver, hombre alegre pero ahora triste, angustiado. Malaver fumando cigarrillo. Fuma y golpea levemente el cigarrillo con los dedos nerviosos y largos como palos, para que caiga la ceniza; lanza el humo, se diluye. Parece que una mosca lo molesta. Por eso él mira a lo lejos: para estar más allá de la mosca, de la gente, de todo. Piensa que quisiera sentarse en el pasto, un poco húmedo por obra de un hombrecillo aguador que ha estado regando plantas, pasto y árboles. Acostarse en el pasto oloroso a humedad, y mirar el cielo y los árboles más largos y las nubes más voladoras. Malaver es un hombre triste en el fondo. El lo sabe y por eso quisiera quedarse para siempre en el pasto apenas humedecido y mirar por siempre cielo, árboles y nubes que lo aplastan.

Pensar. Piensa en esposa Leti, querida. ¿Será verdad? ¿Podrá ser verdad? ¿Es entonces un hombre engañado por su mujer? Su mujer quizá nunca lo ha engañado. El parte de ciertos indicios que con miedo trata de averiguar, de esclarecer. El sabe que de vislumbrar más las correrías... las correrías tontuelas, dice, de Leti, amor, optaría por hacerse el cojudo. Malaver ¿cojudo serás? Tarde o no tarde llegará a conocer lo que él llama con callada rabia las perturbaciones de Leticia, maldita. Y el cuerpo de este hombre que se pierde en la maraña de sus pensamientos, quedará convertido en cenizas ardientes.

Malaver saca, desdobra, arruga el pañuelo. Sudan sus manos. Sabe cómo palpita fuerte su corazón y otra vez su saliva es como chicle en boca de tortillera. Ríe ¿qué más puede hacer?, mierda que es.

Tierras extranjeras donde habita. Donde casado con Leti, sufre a Leticia que parece se ha dedicado a engañarlo. El se sienta en la banca del parque, y aunque a veces dice que es bosque, ahora manda todo al diablo. El incendio se ha iniciado en su cuerpo de hombre que si no tiene treinta años tiene treinticinco. El incendio dentro de su corazón cardiopático lanza llamas quemadoras del cielo. Nunca su mujer lo engañaría. ¿Y todas las cosas que no encajan? ¿Explicaciones que no concuerdan? Minutos, horas que tiene que esclarecer.

Salta de su banca antes de consumirse, y echa a caminar entre los árboles. La sombra de los árboles en tarde que se torna noche, es pegajosa, y él se siente bien, poco a poco bien.

Hace dos años se casó con Leticia y ama mucho a Leti pero Leticia no ama a él como él quisiera que lo amara. Leti sí ama a hombre que cada día está más raro. Desde que llegó con el paquete de yerbas. Miró sonriente: bien abiertos los ojos esperando que esposa Leti dijera algo. Dice sin que esposa Leticia diga algo: "son yerbas medicinales. Y sonrío complacida de que Leti sepa que es paquete con yerbas medicinales: "para curar absolutamente todos los males habidos o por haber". En realidad, aclara luego, son yerbas que combatirán únicamente terrible cáncer que se extiende dispuesto en diferentes posiciones de su cuerpo y que médico alguno no ha podido detectar. Para contar que a salvo quedará también de concomitante cardiopatía valvular. Y ríe ahora contento, matador de todos los males.

Esposa Leticia escucha a las tres menos cuarto de la tarde, cuando el tiempo está detenido más que nunca en este departamento pequetísimo de cuarto piso. O Leti que no ama a Mario Malaver, ahora yerbero pero siempre empleado con sueldo que no alcanza para nada en General Motors, piensa mientras esposo dice que las infusiones en ayunas son las más restituyentes, piensa en amante que hay que telefonar antes de ir y siente ese cosquilleo y sentirá el abandono en un desesperado amor vacío que quema y extingue todos los pensamientos, piensa mientras esposo quisiera que Leti no pensara en nada raro, en cosas que a él lo ponen tan mal y que advierte porque Leticia, tontuca, se descubre en ese gesto tan desequilibrante de sus labios, como antes de casarse cuando los dos eran amantes de amor puro.

Leti bajando las escaleras. Tarde lluviosa. Tarde fría. Tarde quieta para tomar café o té y mirar por la ventana las marcas que las llantas de los coches dejan en el asfalto mojado. Leti bajando las escaleras. Será niñaforme irremediable de sonriente inocencia que no se puede dejar de amarte, Leti. Arriba, mientras ella baja las escaleras y más escalones faltan. Arriba el silencio golpeando las sienes de hombre celoso mientras las escaleras se alargan. Arriba, Mario Malaver dice: "Leti, amor, Leti buena", y sonrío que da tristeza mientras los tacones de esposa Leticia ba

jan las escaleras dejando un ruidito de cascos ligeros. Dice: "Leti, amorcito", e interrumpe la fórmula para infusión que fulminará cáncer de malignidad pavorosa, mientras Leticia ya está en la calle, deteniendo un taxi, extraviándose.

O será: Leti en la paz de las tardes, sentada cerca del esposo que terquea para lograr meter un barco armado o desarmado dentro de botella verde. Leti a su lado: la dulce calma que hace ver con mayor claridad este mundo caótico, y desesperante. Leti sin ninguna fuga, sin ningún misterio "Leti, esposa, Leti, compañera. Leticia sonriendo mientras él piensa te amo tanto. Y Leti sonriendo, dulce, amada, amada dulce, mientras esposo Mario la contempla con esa cara de zontó, tontísimo, y ella piensa por qué piensas tonterías si te amo tanto. O será: en tanto, ella piensa que todavía tiene media hora para arreglarse y decir mentiras y bajar las escaleras golpeando interminablemente con sus zapatos de tacón alto que mejor se hubiera puesto zapatos de tacón bajo, rápido.

El mástil se quebró sin remedio cuando Leti se seguramente se abraza temblorosa a hijo de perra amante. El lanza barco, mástil quebrado, quilla pintada cuidadosamente, velas y botella verde, y todo al caer cerca de la puerta apenas hace ruido. Sin ruido cae la ropa de Leticia, dulce adúltera, y su cuerpo desnudo de mujer que hace amar es abrazado y su boca, amor, se entreabre y el hombre hijo de perra que la abraza besa anhelante labios entreabiertos, dice cuando ya Leti se ha perdido: "Leticia". Leti no escucha.

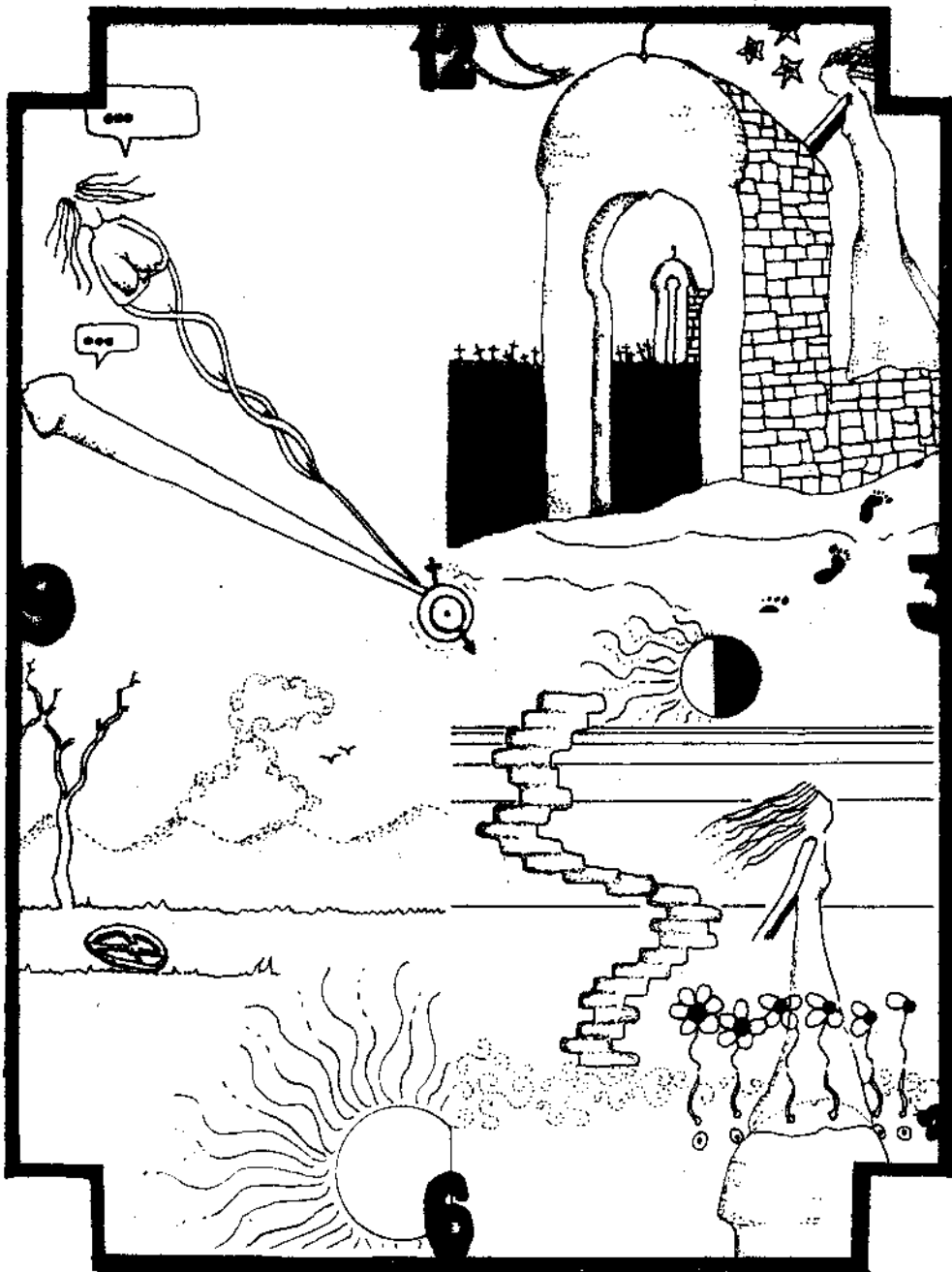
Malaver quiere respirar hondo. Queda quieto: es cuando sabe, como si escuchara los golpes incontrolables del corazón loco de Leti, que tanta felicidad no podía durar mucho; no era cierto nada. Mario Malaver deja las yerbas y se mete en el baño (que todos los males queden libres), mientras esposa Leti cierra los ojos y susurra no se sabe qué tontería y repite tonterías, mientras esposo Mario llega al lavabo y se mira en espejo y se mira sus ojos y todas las lágrimas están como derramadas dentro de sus ojos, imbecil. Quiere vomitar y morir.

Pero ahora él está sentado en la banca que por su inmejorable ubicación presenta extraordinaria vista en el parque que si se quiere creer es bosque. Sabe que no puede hacer nada. No puede dejar de pensar en todas esas cosas. Por eso, en este instante, el parque, con o sin chillantes muchachos futbolistas, es bosque tenebroso. Y Leticia, adúltera mujercita mía, seguramente está, en este instante, subiendo lentamente, ensimismada, alegre, las escaleras y a Leti ya no le importa llevar zapatos de tacón alto o tacón corto.

El cielo entonces es una mancha negra con unos puntitos brillantes que son estrellas. No hay luna más bien.

Alberto Castillo:

Luis



poema en 4 tiempos

pos para E.G.

1.- Muchacha soledad de los campanarios
de cúpulas grises como falos

inmundos

yo quise amar tu costumbre
de ponerte al día con los hechos que suceden
mientras fumas
o reparas que no hay manera de conseguir que tus
(instintos

se vuelvan cálculo de probabilidades
pero al menos nunca dejaste de frecuentar mi soledad
y yo anduve por todos tus caminos
tratando que mis zapatos no encallen en la arena
y es que a veces yo nunca puse nada de mi parte
y me limité a contradecir los designios del Oráculo
y dejé que este canto se mezcle con el bullicio
de las calles
yo viví usurpando la memoria de los muertos.

2.- En este puente la humedad se desliza por mi piel
como tu lengua / como tus ojos reflejando escupitajos
y tú ¿seguirás subiendo escaleras, deshojando margaritas,
angustiándote por no llegar, temprano, leyendo los horóscopos?
mis hombros no eran lo suficientemente amplios
para que te recuestes en ellos
ni era este falo el mejor para tus deseos.

3.- "Pero la hoja que cae y la rueda que gira te dirán que nada
perdura en la tierra,
salvo el amor" *

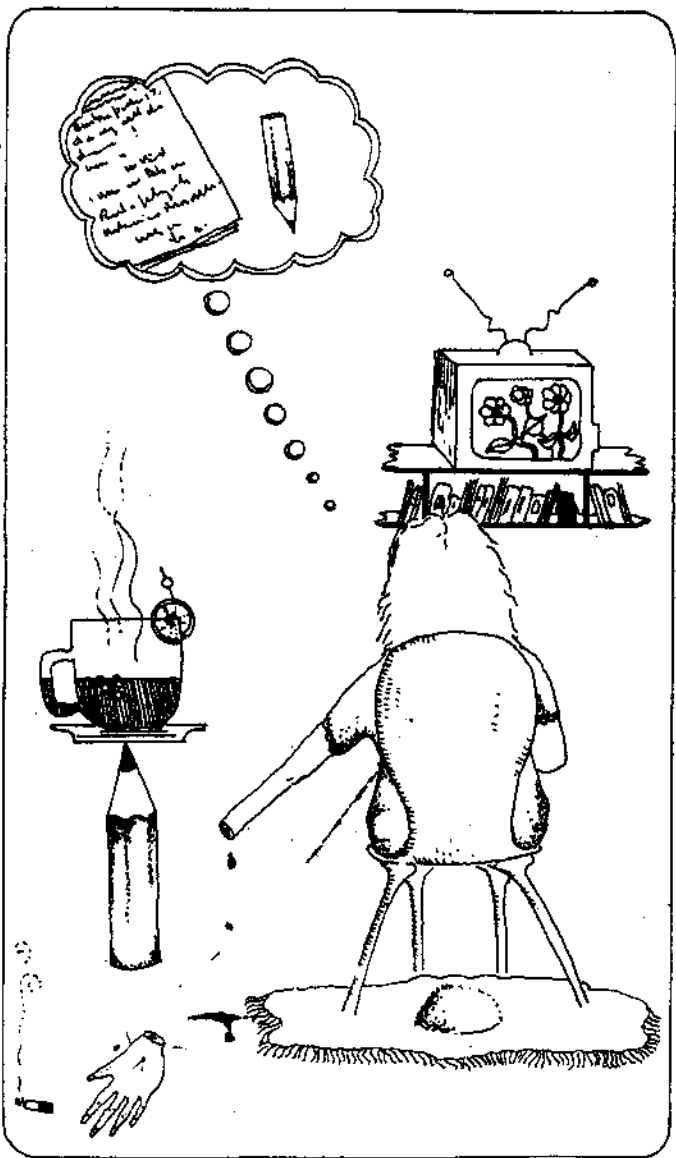
4.- Y es que después de caminar urgidos por el placer, la ace-
(chanza

de la carne, descendemos
a posar para los anuncios
Días hábiles para el amor, la guerra
y la usura
y la costumbre de apoderarnos de ese instante
en que no sabemos qué decirnos / tal vez si una mirada
baste / o el roce de nuestra piel
Es decir: Vivir Soñar Caminar
y vernos nuevamente reflejados por el instante
en que nuestros cuerpos semejan las agujas del reloj
girando alrededor del mismo centro
de la misma palabra / del mismo acto rotundo e imprevisto.

* Robert Desnos

poesía hotteamericana*

PERO JONES



≈pa'za hettie≈

Mi mujer es zurda
lo que implica una fiera
determinación. Una profanidad
completa. ES EXTRAÑO, BABY.
El modo como alguna gente
siempre está tratando de ser
diferente. Un pecado y una vergüenza.

Pero entonces, ella ha sido una bohemia
toda su vida...medias negras
negándose a obedecer órdenes. Yo me siento paciente
pacientemente, tratando de decirle
lo que es correcto. SAOATE ESE MALDITO
LAPIZ DE LA MANO. ESTAS
ESCRIBIENDO AL REVES. Pero
sin ningún éxito. Y esto se nota
en su trabajo. Café zurdo,
huevos zurdos; cuando regresa de noche...su mano izquierda
es la que me ofrece para besar. Maldita sea.
Y ahora su panza cuelga del asiento.
La gente dice que es una criatura. Pero
No estoy muy seguro.



ERICA JONG

la maestra

La maestra se para ante la clase

Está hablando de Chaucer.

Pero los estudiantes no están hambrientos de Chaucer

Sólo quieren devorarla a ella

Están comiendo sus rodillas, los dedos de sus pies,

sus senos, sus ojos y están escupiendo

sus palabras.

¿Qué tendrán que ver las palabras?

¡¡Ellos quieren una lección real!!

Ella está desnuda ante ellos.

Hay salmos escritos en sus muslos.

Cuando camina, sonetos se dividen

en octavillas y sextetos.

Las coplas riman

cuando sus dedos juegan

nerviosamente con la tiza.

Pero sus palabras no le sirven de vestimenta.

Ni la poesía la salvará.

No hay ningún tomo suficientemente grande que la pueda cubrir

Ningún gran diccionario.

Los estudiantes no son tontos.

Quieren una lección

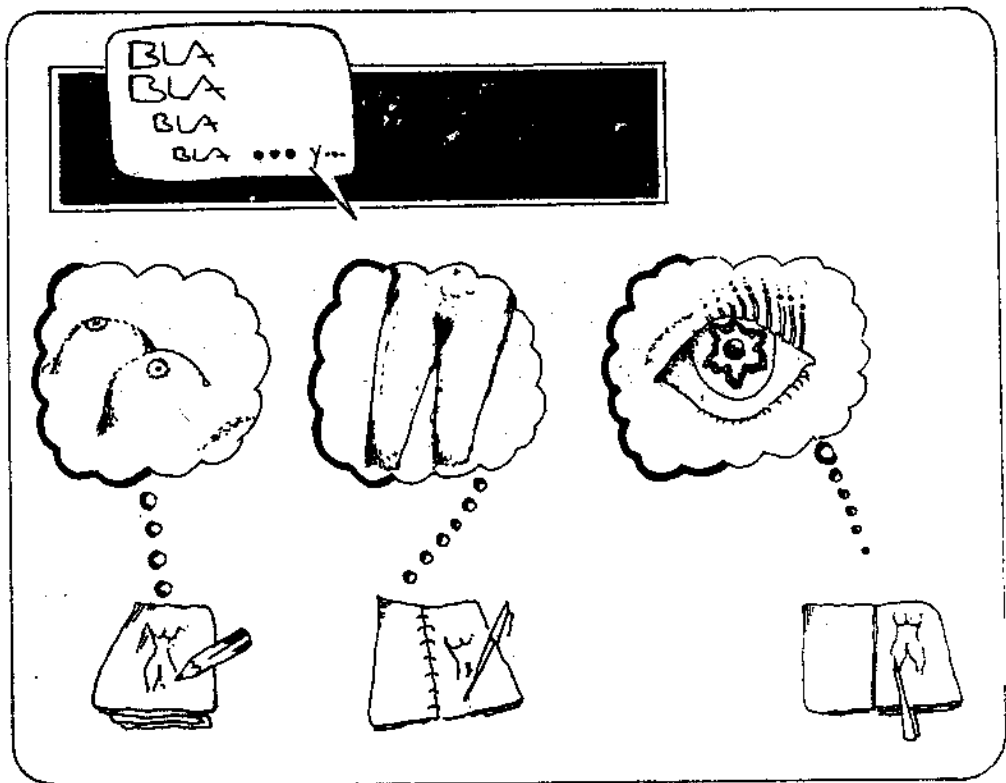
Tal vez antes hayan tomado la vida

como una simple broma

como una linda copla

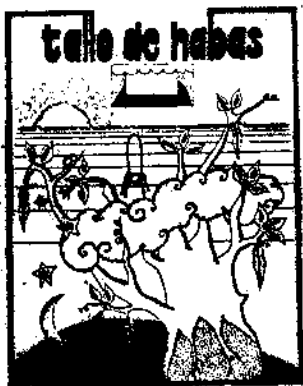
Pero ahora
¡Quiéren acción!
Han dejado a Chaucer
y se han comido a la maestra.

Ahora ha desaparecido.
No ha quedado nada de ella
nada más que una página impresa
No podemos hacer nada para ayudarla.
Quizás ahora sea ella parte de sus estudiantes.
(no preguntes cómo)
Sólo cómete este poema.

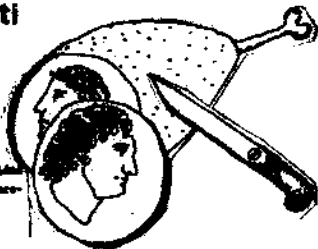


1

THEODORE WILLIAMS (nacido en 1914).
El uso de cristal, la temeraria llamada
diana y Cota en un objeto calificado
por las obras que lo han acompañado
como uno de los más importantes dis-
tinguidos del siglo. A él pertenece
el poema: "En el reino del taller de
haber".

4 **m. montalbetti**

(Lima, 1953). Estudio en la Universidad
Católica de Lima Lingüística y Seme-
ótica. Trabajo en libro.

8 **j.c. torrico**

(Lima, 1948). Estudio Letras en la U-
niversidad Católica de Lima.

10 **r. pereira**

(Cajamarca, 1953). Estudio en la Uni-
versidad Católica de Lima. Ha traba-
jado de guionista en el Instituto Na-
cional de Televisión. Está traba-
jando un poemario: "Torpeza de vida".

12 **i. morales**

(Lima, 1954). Estudio Literaturas His-
pánicas en la Universidad de San Mar-
cos. Publica por primera vez.

13 **l. urteaga cabrera**

(Cajamarca, 1946). En 1946 ganó el con-
curso de cuento organizado por la re-
vista "Visión del Perú". Un año des-
pués con su novela Los Mijos del or-
den obtuvo el primer lugar en el
concurso convocado por la editorial
Iberoamericana y la revista Primera Pla-
ta. En 1972 esa misma novela es decla-
rada ganadora del bimestral de novela "Jo-
sé María Arguedas". Actualmente se en-
foca traduciendo Los Mijos del orden al
italiano.

17 **avenegas**

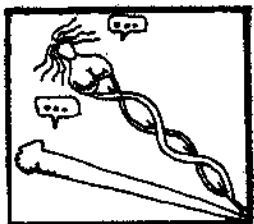
(Lima, 1952). Estudio literario en la
Universidad Católica de Lima. Ha pu-
blicado poemas en Sembrador de El Co-
munejo.

18 **e. de los rios**

(Grupepa, 1948). No publicado en lí-
bro una colección y sucesivamente co-
mo novela "Los juegos verdaderos".

22 **l. a. castillo**

(Pisco, 1951). Estudio literario en
Español en la Universidad de San
Marcos. Ha publicado anteriormente en
Hippocrita Lectura y en Sembrador de El
Comunejo.

24 **poesía norteamericana**

Las versiones de los poemas de Erica
Jong y Lorei Jones se deben a Martha
Seijas, quien estudia en el Loyola Col-
lege de Baltimore, Maryland.

Los poemas que publicamos han sido to-
mados de la antología "50 poetas nortea-
mericanos y británicos", edit. Mac
Millan (1973).